

GACETA DE PUERTO-RICO.

SE PUBLICA

SE SUSCRIBE

Todos los Mártes, Juéves y Sábados.

En la Imprenta de Gonzalez. Fortaleza 15.



PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO.

AÑO 1873.

SABADO 29 DE MARZO.

NUM. 38.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO SUPERIOR CIVIL
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

CIRCULAR NUM. 6.

El Reglamento publicado por este Gobierno en 29 de Diciembre de 1869 para el servicio de la Guardia Civil, contiene cuantas prescripciones son necesarias en principio para que tan benemérita Institucion sea lo que debe ser; égida protectora de la sociedad, garantía de la tranquilidad y del órden públicos, fuerza tutelar de la seguridad personal con que las leyes protejen á todos los habitantes de esta Provincia; medio el mas eficaz que la Autoridad tiene, para cumplir el noble cometido de velar por la paz y el bien de los pueblos, y de los individuos sus administrados.

Lástima sería que por errores de concepto en la práctica, aquellos tan altísimos fines llegaran á viciarse ó desnaturalizarse, ora por parte de las mismas poblaciones que han de recojer la suma de beneficios que de la Institucion emanan, ora de parte de las Autoridades locales, que en vez de considerar á la Guardia Civil como su mas seguro apoyo legal, la hiciesen objeto de injustificados celos y rivalidades que no tendrían razon de ser, ora finalmente de parte de los mismos individuos del Instituto que en algun caso llegasen á comprender equivocadamente sus sagradas obligaciones, faltasen á la consideracion que deben á todos las personas y el respeto, deferencia y atencion que corresponden á las referidas Autoridades locales, constituidas en los pueblos como delegados y representantes de este Gobierno Superior Civil.

Todos los casos posibles deben ser objeto de la prevision de quien ejerza la autoridad con sus responsabilidades anexas: ya en épocas anteriores, incidentes aislados produjeron consultas que denotaban una inteligencia imperfecta de las relaciones que han de ligar la accion de los individuos de la Guardia Civil con la de los funcionarios del órden municipal, y así lo prueban la Circular que en fecha 5 de Diciembre de 1870 dictó este Gobierno recordando á las Autoridades locales el deber en que están de auxiliar á la Guardia Civil, y la que en 9 de Marzo de 1871 restringió en cierta manera la facultad que dicho Instituto asume de sorprender juegos prohibidos, siendo todavia menester una aclaratoria en fecha 15 de Mayo siguiente, para que aquella facultad se ejerciera sin la intervencion de los Comisarios y testigos, cuando los juegos fuesen en despoblados, calles y plazas.

Deseoso de alejar causas de competencias, quejas y disgustos que pudieran ceder en desconcepto de las Autoridades civiles y municipales, que deben conservar el prestigio de su autoridad y velar por la buena administracion local de las poblaciones, ó desprestigio de una Institucion que es acreedora al público aprecio y debe conservarlo como condicion esencial y principal, para llenar el objeto para que fué creada; he tenido por

conveniente acordar y decretar á continuacion, las reglas á que deben ajustarse las relaciones de los individuos de Guardia Civil con los Corregidores y demás Autoridades locales de la Provincia de mi mando, segun lo que sustancialmente previenen los artículos 9, 10, 11, 12, 18, 19 y 20 y desde el 31 hasta el 39 inclusive del citado Reglamento de 10 de Abril de 1869, promulgado en 29 de Diciembre siguiente, cuya observancia encargo á todas las Autoridades y á los Jefes del Cuerpo.

Primera.—Toda fuerza de la Guardia Civil arreglará su servicio á las ordenes é instrucciones de este Gobierno Superior Civil que comunicará ordinariamente por conducto de sus Jefes, ó en casos extraordinarios directamente al Comandante del puesto ó Seccion que haya de cumplimentarlas, sin perjuicio de comunicárselas tambien á los primeros para que celen su cumplimiento como es su principal deber, y á los Corregidores cuando el Gobierno lo juzgue conveniente.

El Jefe de la fuerza estará en contacto inmediato con los Corregidores ó Alcaldes de la localidad en que desempeñe su servicio, y ejecutará las ordenes que los primeros dicten con arreglo á las atribuciones que les concede el art. 9.º del Reglamento y prestará á los segundos el auxilio que reclamen con sujecion al art. 12, siempre que no se opongan á las instrucciones de este Gobierno Superior Civil y á las del Corregidor del Departamento.

Segunda.—Los Jefes de fuerza podrán hacer á los Corregidores al recibir sus ordenes, aquellas observaciones que les sugiera su celo por el bien del servicio, pero nunca apartándose del respeto y la consideracion debida.

En último caso podrán resguardar su responsabilidad, si ha lugar á crearla comprometida, pidiendo al Corregidor escrita y firmada la órden ó instrucciones objeto de sus reparos, y dichos funcionarios no podrán negarse á la solicitud, dándome conocimiento sin pérdida de instantes y lo mismo el Corregidor que haya dado la órden.

Tercera.—Toda fuerza de Guardia Civil estacionada en un puesto, tiene obligacion de obedecer y auxiliar á los delegados de la Autoridad, ora sea el Corregidor, el Alcalde del lugar ó el Alcalde de barrio, cuando requieran el auxilio de dicha fuerza para reprimir cualquier tumulto ó desórden, sea de la naturaleza que fuere, con arreglo á los artículos 12 y 18 del Reglamento.

Cuarta.—La Guardia Civil podrá obrar por sí, en ausencia de la Autoridad local y en conformidad al art. 20 del Reglamento, para sofocar ó reprimir cualquier motin ó desórden; en estos casos el Jefe de la fuerza procederá en la forma que previenen los artículos 21, 22 y 23 del Reglamento que son iguales á los 26, 27 y 28 del de la Península, y dicen así:

“Artículo 26. En todos los casos el Jefe de la fuerza procederá del modo siguiente:

“1.º Se valdrá del medio que le dicte la prudencia para persuadir á los perturbadores á que se dispersen y no continúen alterando el órden público.”

“2.º Cuando este medio sea ineficaz les intimará el uso de la fuerza.”

“3.º Si á pesar de estas intimaciones persisten los amotinados en la misma desobediencia, restablecerá á viva fuerza la tranquilidad y el imperio de la Ley.”

“Art. 27. Si los amotinados ó perturbadores hiciesen uso de cualquier medio violento durante las primeras intimaciones, la Guardia Civil empleará tambien la fuerza desde luego, sin ceder á otras intimaciones ó advertencias.”

“Art. 28. Toda reunion sediciosa y armada deberá ser disipada desde luego, arrestando á los perturbadores; si se resistiesen se empleará la fuerza.”

Y generalmente obrará por sí, cuando á su vista y en paraje público ocurra un delito ó una infraccion de las leyes ó cuando cualquier persona atropellada solicite su proteccion; pero siempre que proceda por denuncia, deberá acompañarse del Comisario de barrio mas inmediato y de preferencia dar parte al Juez, Corregidor ó Alcalde, y atenerse á sus disposiciones.

A no ser que se trate de evitar la perpetracion de un delito contra la vida ó la propiedad de las personas, que se esté cometiendo ó para la persecucion de un delincuente que se refugie en una casa sin que tenga medios de impedirlo cercándola ó de otro modo apropiado á las circunstancias, no penetrará en ella hasta que se presente la Autoridad á ménos que sus moradores reclamen su auxilio, ó se la hostilice con armas desde la habitacion.

Quinta.—Cuando los individuos de una fuerza de Guardia Civil dieren parte á un delegado de la Autoridad de la comision de un delito y no se adopten medidas para evitarlo ó perseguir á los delincuentes, darán parte á su inmediato Jefe para que éste dé cuenta al Corregidor del Departamento y en caso necesario ó grave lo pondrá además directamente en conocimiento del Gobierno Superior Civil, hasta conseguir se dicten las medidas conducentes á hacer efectiva la responsabilidad en que hayan podido incurrir los delegados de la referida Autoridad.

Sexta.—En ningun caso alterarán con dichos delegados, los Jefes y Comandantes de esta fuerza, ni menos sus Subalternos; en caso de creer perjudicado el servicio, se limitarán á proceder segun se previene en la regla anterior, sin faltar al respeto y la consideracion que se debe á las Autoridades locales.

Sétima.—Los Corregidores, Alcaldes y demás autoridades competentes, comunicarán siempre sus ordenes é instrucciones á la Guardia Civil, en términos comedidos aunque breves y precisos, guardando á sus individuos y haciéndoles guardar por toda clase de personas, la consideracion y miramientos que les corresponden y necesitan para cumplir bien y dignamente los árduos deberes de su Instituto.

Cualquiera falta contra esta regla, probada que sea, provocará el mas alto desagrado de la Superioridad.

Octava.—Solamente en caso de rigorosa necesidad harán los individuos de Guardia Civil por su espontánea volun-

tad, servicios de los que corresponden á la policia municipal, dentro de las poblaciones, aunque están obligados á prestar su auxilio siempre que los Agentes de la Autoridad ó los vecinos en cualquier conflicto lo soliciten.

Novena.—Los Jefes de partida de Guardia Civil que obren por sí, tanto para la represion de un delito, como instruyendo la sumaria informacion consiguiente á cualquiera infraccion legal de carácter grave, subordinarán su accion á la de la Autoridad local, ó jurisdiccional competente, tan pronto como se presente en el lugar de los hechos, á no ser por delito de insulto, atropello ó resistencia á la Guardia Civil que compete el conocimiento á la jurisdiccion de guerra, sin que por esto se oponga á que cualquiera otra Autoridad forme su procedimiento por separado si lo juzga conveniente.

Décima.—Cuando individuos de la Guardia Civil, cualquiera que sea su categoría, sin exhibir mandato ó instrucciones especiales de Autoridad Superior, desobedezcan las ordenes del Corregidor y le falten en cualquier forma al respeto, ó á los Alcaldes y á la subordinacion debida á las leyes, el funcionario agraviado justificando los hechos en debida forma, acudirá al Gobierno Superior Civil, para la providencia que corresponda, sin perjuicio de que los Corregidores que fueren militares, hagan uso de la atribucion que les concede el art. 11 del Reglamento, siempre que por la gravedad del hecho, lo juzguen conveniente.

Undécima.—Los Corregidores sean ó nó militares, tienen facultad, en el caso que determina la regla anterior, para disponer siempre que lo juzguen indispensable que el individuo culpable se presente al Jefe de su Seccion, dando en el acto conocimiento á éste, para que provea lo conveniente, á fin de que no quede desamparado el servicio y cuenta circunstanciada al Gobernador Superior Civil, para la separacion definitiva ó providencia que estime mas conveniente.

Duodécima.—Los abusos de autoridad, las faltas de consideracion inmotivadas y los agravios de parte de los delegados del Gobierno, ejercidas respecto de los individuos de la Guardia Civil, serán reprimidos y castigados gubernativamente por el Gobernador Superior Civil, segun la gravedad del caso y si el abuso es de los previstos por el Código penal, su autor será sometido á la accion de los Tribunales de justicia.

Décima tercera.—La Guardia Civil está obligada á poner sin demora á la disposicion de las Autoridades civiles ó judiciales competentes, los presos de la clase de paisanos con sumaria ó sin ella, pidiendo recibo de su entrega, exceptuando los que los sean por insultos, atropellos ó resistencia á la Guardia Civil, que pertenecen á la jurisdiccion de guerra y especial del Cuerpo.

Décima cuarta.—De igual modo harán entrega de los presos militares á la Autoridad militar competente.

Décima quinta.—Las presentes reglas serán rígidamente observadas por los delegados del Gobierno Superior Civil y los Jefes, Comandantes y Subalternos de la Guardia Civil, entendiéndose derogada toda disposicion que pueda ser inter-